

«LOS VENEZOLANOS DE ESTE TIEMPO PUEDEN HACER ALGO REALMENTE IMPORTANTE POR SU PAÍS»

Manuela Bolívar, psicóloga, y Alejandra González Mármol, especialista en capital humano, tienen mucho en común: son jóvenes, egresadas universitarias con estudios de posgrado y dueñas de una clara vocación emprendedora en sus respectivas áreas profesionales. Sin un Plan B en la trastienda, pertenecen al grupo de venezolanos que se resiste a abandonar el suelo natal para escapar de los efectos de la crisis. Ambas aseguran que tienen poderosas razones, tanto de la mente como del corazón, para permanecer en el país.

EN EL FUTURO no faltará quien se anime a escribir la historia de la emigración venezolana: una obra melancólica cuyas páginas relatarán los diferentes modos como el país vio salir una parte importante de la inteligencia y la iniciativa empresarial que nutría su tejido social. Muchos venezolanos han sido expulsados por los tiros del hampa y la larga noche de los vaticinios macroeconómicos.

Pero ésta no será la única historia que habrá de escribirse. Porque tampoco faltará el cronista que tenga a bien contar los testimonios de quienes se quedaron aquí, en Venezuela, y decidieron mirar al monstruo del infortunio directamente a los ojos. Los lectores del futuro se enterarán de las jornadas de alegría y entusiasmo que, lamentablemente, son opacadas por la inseguridad y la polarización política.

Ramón Piñango y Rafael Jiménez Moreno, del equipo de *Debates IESA*, adelantan a los lectores de hoy dos de esos edificantes testimonios de confianza y compromiso. En las siguientes líneas, Alejandra González Mármol y Manuela Bolívar, dos exitosas emprendedoras venezolanas, explican las razones que tuvieron para no cambiar de coordenadas geográficas y afectivas.

Debates IESA: Alejandra, ¿qué edad tienes?

Alejandra González (AGM): 34 años.

¿Y tú, Manuela?

Manuela Bolívar (MB): 28.

¿Por qué decidieron quedarse en Venezuela y no probar suerte en el extranjero, como muchos integrantes de su generación?

AGM: No es la primera vez que me hacen esa pregunta. Vengo de una familia de vocación emprendedora, aunque la mayoría de los proyectos concretados han sido en Estados Unidos. A pesar de la presión de cierta rama de mi familia, he preferido quedarme en Venezuela. Siento que mi país tiene muchísimo futuro, un futuro que se superpone a la coyuntura política. No comparto la opinión de quienes piensan que el mejor talento ya se ha ido y que Venezuela, en cierto modo, ha muerto como país. Creo que muchos de los jóvenes tenemos también un sentimiento patriótico.

Esa respuesta pudiese sonar cursi a los oídos de ciertas personas.

AGM: Hay personas que tienden a vincular, casi de un modo automático, la manifestación de los sentimientos con la

cursilería. Sin embargo, los sentimientos son el motor de las acciones humanas. Una persona cuyo corazón no es movido por una gran pasión difícilmente podrá acometer exitosamente un proyecto, cualquier proyecto. Según esas personas, habría que ser cursi para ser emprendedor. Lo que sí es cierto es que un emprendedor debe tener algo de romántico y algo de quijote; dos características que se manifiestan en la energía y la motivación con la cual busca siempre la superación social, económica y espiritual.

En el caso específico de mi empresa no hay únicamente una visión romántica. La noción de negocio y los criterios de rentabilidad son aportados por mi socio, quien además es mi esposo. A la organización que dirijo le dan los números. Esa es la verdad. Por eso, también puedo responder a la pregunta inicial desde una perspectiva más cerebral: yo permanezco en Venezuela porque me siento bien aquí y además me es rentable.

¿De qué se ocupa tu empresa?

AGM: Nuestra empresa de consultoría de negocios está enfocada en las áreas de capital humano y finanzas corporativas. A pesar de que son dos áreas tradicionales en el mundo organizacional, hemos sabido diferenciarnos de la competencia. Lo hemos hecho con una

fuerte inversión en avances tecnológicos. La tecnología complementa y potencia nuestros servicios de asesoría.

En tu caso personal, ¿la rentabilidad del negocio es la razón por la que no has emigrado a Estados Unidos, donde incluso tienes familia?

AGM: Trabajar en el extranjero no es fácil. Particularmente en Estados Unidos es muy difícil. Lo sé por el testimonio de mis familiares. Tengo un amigo que piensa que en nuestro país sólo se han quedado los débiles, los que sólo están dispuestos a estudiar, trabajar y emprender en la tranquilidad de la rutina previsible. Además, está el apoyo emocional de familiares y amigos.

Considero que no hay nada malo en apalancar tu negocio en la comprensión del país, en el conocimiento de su idiosincrasia. La cultura estadounidense es totalmente diferente de la venezolana; para un empresario cualquiera conducirse exitosamente en la cultura estadounidense podría resultar mucho más complejo que el esfuerzo necesario para echar adelante un negocio en la Venezuela de nuestros días.

Los inicios son duros. Pero al final de cada año siempre se ven los resultados del trabajo, tanto en términos de gestión como en captación de clientes. Además, existen indicadores confiables para advertir si se ganó o se perdió.

Tu caso, Manuela, es distinto. Trabajas en Lidera, una asociación civil comprometida con el desarrollo social del país, que brinda asesoría a líderes emergentes de diferentes sectores. ¿Por qué sigues en Venezuela?

MB: Porque creo que en este país es necesario abrir espacios de formación, debate y participación. Más que personas alineadas con una misma ideología o individuos agrupados en torno a un consenso, lo importante es recuperar la pluralidad perdida.

Decidí quedarme en Venezuela. Pero no fue mi única decisión. También me propuse intervenir activamente en mi entorno para procurar el cambio social, político y económico que creo es inaplazable.

EL PRECIO DE QUEDARSE

¿Tiene sentido quedarse para formar gente que trabaje en un proyecto futuro de convivencia social?

MB: ¿Y acaso la opción contraria, irse a vivir al extranjero, tiene el éxito garantizado? El hecho de salir de Venezuela no significa que adonde vayas te irá bien a juro. Puedes también fracasar afuera. Quedarse en el país implica un riesgo que estoy dispuesta a pagar. ¿Por qué? ¿Qué razones me hacen quedar en un país donde matan a más de cincuenta personas cada fin de semana? Porque quiero hacer política en Venezuela y considero que vivimos una circunstancia histórica especial. En este momento, podemos hacer posible un verdadero cambio social.

Pero ese cambio social, para que ocurra, necesita encarnarse en personas, en jóvenes, en hombres y mujeres. El desafío de Lidera, y de otras organizaciones de vocación democrática, es contribuir a la formación de los nuevos liderazgos. No basta con que una élite iluminada tenga ideas y preocupaciones

Manuela Bolívar: «Los jóvenes venezolanos, a diferencia de los adultos que experimentaron los beneficios del boom petrolero, muestran una mayor disposición a desarrollar un proyecto de mayor inclusión en lo social, lo político y lo económico»

en torno al futuro del país. Es imperativo que esas ideas y esas preocupaciones bajen hasta los niveles más humildes de la organización social. Ciertamente, el éxito de este objetivo no se puede medir, porque se trata de una apuesta de fe, de un riesgo tomado a partir de la convicción de que si nosotros no procuramos una sociedad más democrática jamás la vamos a tener.

AGM: Yo siento que las motivaciones de Manuela son sinceras. Y lo digo porque muchos jóvenes venezolanos tienen un fuerte sentimiento patriótico. Manuela quiere hacer política. Yo deseo ayudar a ampliar el tejido empresarial de Venezuela, que haya más fuentes de empleos y una mayor productividad. Eso fue lo que me enseñaron mis padres. Los dos se han negado a abandonar el país.

Alejandra, ¿tienes hijos?

AGM: Sí, una niña de cuatro años y un varón que viene en camino.

¿Nadie te ha recomendado que el niño nazca en Estados Unidos o en Europa, por ejemplo?

AGM: Sí. ¡Increíblemente! Pero el sentimiento patriótico que me mueve es

tan fuerte que esa posibilidad no existe para mí. Si Dios quiere, mi hijo nacerá en Venezuela y la vinotinto será su selección de fútbol. Quiero a mis hijos viviendo y creciendo en Venezuela. Soy gemela y mi hermana vive afuera. Sé lo que duele una separación. Ojalá que mis hijos no tengan que salir de aquí por motivos ajenos a su voluntad.

¿Y la inseguridad personal no les causa miedo?

MB: Nadie puede negar la situación de anarquía y el sentimiento de indefensión que ella produce. Sin embargo, estamos vivos. Nosotros y quienes en este momento leen esta entrevista estamos vivos, a pesar de que habitamos un país dominado por el hampa. ¿Por qué? Porque hay un sustrato de convivencia pacífica y democrática que todavía no ha sido horadado por el

discurso de la polarización. Todos tenemos miedo, pero no todos estamos dispuestos a matar y a hacer daño para protegernos. Confiamos en Dios, pero también en la posibilidad de llegar a acuerdos por medio de la palabra y la negociación. El talante pacífico y democrático forma parte de la identidad de los venezolanos. Es la base para la reconstrucción del país.

AGM: Pienso que detrás del instinto de convivencia pacífica del venezolano se esconde el sentido de permanencia. Para la mayoría de los nacidos aquí, Venezuela no es un sitio de paso. Desde la perspectiva psicológica, a una persona sólo le interesa el ambiente moral y de convivencia de un lugar cuando se ha fijado como meta quedarse en él; de lo contrario, qué le importa a una persona que un sitio, donde no estará ni de vacaciones, se encuentre tomado por la violencia o se irrespete la dignidad humana. Para mí el deseo de convivencia pacífica del venezolano denota su negativa a abandonar su tierra de nacimiento.

Viví un año en Estados Unidos, mientras aprendía inglés. Mi esposo, mi hija y yo hacíamos las compras en Wal-Mart. Lo que más nos maravillaba era la variedad de productos y servicios. Jamás sufrimos colas ni abusos. Siempre



ALEJANDRA GONZÁLEZ MÁRMOL

tuvimos una sensación de seguridad en aquel país. Sin embargo, aquello no era suficiente para nosotros. A las pocas semanas, deseábamos regresar a Venezuela. Extrañábamos el modo como aquí nos relacionamos entre nosotros. En ningún otro país he experimentado un sentimiento de pertenencia. A efectos de mi corazón, sólo soy de aquí.

¿Y sientes que Venezuela ha premiado tu amor, tu deseo de quedarte en ella?

AGM: Mi esposo y yo venimos de hogares humildes. Tenemos logros profesionales a base de trabajo. Mi experiencia personal me lleva a no estar de acuerdo con aquellas personas derrotistas que se empeñan en decir que no hay futuro. Yo empecé mi compañía de cero, desde abajo. Durante los primeros cinco años ejercía paralelamente la gerencia de recursos humanos de una compañía multinacional y la dirección de mi firma consultora. Las altas cargas de estrés me mandaron dos veces a la sala de hospitalización por crisis de gastritis. Decidí entonces restearme con mi proyecto. Me tuve confianza. Ahora me siento de lo mejor.

Manuela, Alejandra desea innovar en las áreas de capital social y

finanzas corporativas, y tú aspiras a transformar la cultura ciudadana del país. ¿No es acaso tu propósito muy ambicioso?

MB: ¿Por qué voy a ponerme límites a una edad en la que todavía puedo arriesgar? De repente, cuando tenga un esposo y unos hijos, me volveré más conservadora. Pero en este momento puedo hacer mi mejor contribución. Las crisis no son eternas y siento que en Venezuela se abren muchas oportunidades.

¿Cuáles son esas oportunidades que comienzan a surgir en Venezuela?

MB: La sola circunstancia de que el venezolano consiga sobrevivir de modos tan creativos a la crisis ya es digna de admiración. Pero, además, debemos mencionar los importantes esfuerzos de emprendimiento que se registran en el país. Los jóvenes venezolanos, a diferencia de los adultos que experimentaron los beneficios del *boom* petrolero, muestran una mayor disposición a desarrollar un proyecto de más inclusión en lo social, lo político y lo económico.

Cuando pienso en términos de generaciones no puedo evitar pensar

que mi generación no comerá los mangos maduros. Los jóvenes de veinticinco a cuarenta años estamos llamados, por las fuerzas históricas, a construir el puente entre lo viejo y lo nuevo. Las bases del puente surgirán de las soluciones que, entre todos, encontremos para solventar los problemas del país.

Repito, mi proyecto de vida está en Venezuela. No me interesa construir cosas afuera. Quiero amar y ser madre en Caracas. Me encanta el Ávila. Quiero a mi ciudad, a pesar de todas sus fallas.

LA MAYORÍA REGRESARÁ

Muchos venezolanos en el exterior, especialmente quienes se han ido por causas políticas, pudiesen pensar que con la permanencia de ustedes en Venezuela podrían estar legitimando el actual estado de cosas. En el caso de Alejandra, por ejemplo, el crecimiento de su empresa pudiese estar fortaleciendo la economía revolucionaria.

AGM: ¡No es así! Hemos crecido por nuestro empeño emprendedor, no por la protección o el apoyo de la revolución. En lo político y en lo social ha habido cambios interesantes; pero también quedan muchos aspectos por mejorar. Unos ven el vaso medio vacío y otros lo aprecian medio lleno. Mi esposo y yo hemos aprovechado oportunidades de mercado. Importantes multinacionales en el área de capital humano salieron de Venezuela, bien sea por el riesgo país, bien sea por el problema de la repatriación de dividendos. Los clientes que quedaron desatendidos han buscado nuevas opciones en el área de consultoría estratégica y toparon con nosotros.

MB: No tiene mucho sentido afligirse por lo que pudo haber sido y no fue. Debemos ocuparnos, más bien, del tiempo en que nos tocó vivir. Los venezolanos tenemos un patrimonio simbólico común que le otorga una gran significación a la lucha cívica. Mi presencia en Venezuela no legitima el modo como el gobierno venezolano hace las cosas. Mi permanencia aquí sólo pone de manifiesto mi amor por esta tierra y mi deseo de lograr un cambio en positivo.

AGM: Obviamente, si nos hemos quedado en Venezuela es para constituir-

nos, cada uno en su particular área de influencia y desarrollo profesional, en agentes de cambio social. Cuando decidí convertirme en emprendedora pensé en mi futuro personal, pero también en la posibilidad de sumar mi esfuerzo a un proyecto superior de transformación. Las precariedades actuales nos han obligado a ser más creativos y concentrarnos en agregar valor a todos nuestros clientes. En la empresa no hablamos de recursos humanos sino más bien de capital humano.

Seguramente ustedes tienen amistades que se han marchado de Venezuela...

MB: En mi caso, las amistades se han ido por la inseguridad. No podían llevar sus vidas con tranquilidad.

AGM: Mis amistades también se han ido por la inseguridad, pero también por la situación política.

¿Esa gente que se ha ido regresará algún día?

MB: Yo estoy convencida de que la mayoría de los venezolanos residentes en el extranjero regresarán, porque el venezolano no está acostumbrado a ser inmigrante. No está en sus genes. Sin embargo, siento que debemos hablar de otro tipo de exilio: el de la persona que se «exilia» no del país sino de la realidad venezolana. Son esos venezolanos que, estando aquí, no están. Me refiero a los compatriotas disociados psicológicamente, que niegan la inseguridad ciudadana, el alto costo de la vida, la crisis carcelaria, la mengua de los hospitales o la corrupción. Estos venezolanos viven en una burbuja. Ojalá que ellos también vuelvan a la realidad venezolana.

¿Qué aspecto de la realidad venezolana conspira contra sus planes de emprendimiento?

AGM: Noto con preocupación que cada vez más venezolanos aspiran a que el sector privado adopte el comportamiento paternalista del Estado petrolero venezolano. Los trabajadores piensan que los empresarios tienen el deber de resolver todas sus necesidades y aspiraciones socioeconómicas. Esto, obviamente, es una exigencia desmesurada e inviable. Muchas empresas acuden a mi oficina para pedirme ayuda, porque saben que, en el



MANUELA BOLÍVAR

fondo, este tipo de situaciones plantea un conjunto de importantes reflexiones en el plano de la gestión y el manejo de los recursos humanos.

MB: A mí me perjudica la crisis de confianza que vive el país. En Venezuela nadie cree en nadie. En estas condiciones resulta muy difícil llevar adelante una agenda de trabajo social. Todo el mundo sospecha de tus intenciones. Al final del día, no solamente luchas contra el gobierno, sino también contra los miembros de tu propio equipo político.

La gente que se mantiene a la espera de la puñalada traperera consume una energía y un grado de focalización que son vitales para el alcance de los grandes objetivos sociales. Pienso que la asociación civil Lidera no está descaaminada cuando aboga por la recuperación del tejido social, de las prácticas democráticas de la convivencia social.

AGM: Al oír a Manuela hablar del tema de la confianza, no puedo evitar recordar mis clases de posgrado, cuando un profesor nos decía: «Las organizaciones humanas son, sobre todo, un mundo de percepciones» o, expresado en otros términos, de un hecho habrá tantas percepciones como personas

existan. Sin embargo, en el mundo organizacional, pero también en el mundo político, se aspira a uniformar las percepciones de las personas, para facilitar la orientación y la activación del esfuerzo colectivo. Y la confianza ayuda en este sentido.

LA IDENTIDAD PAREJERA

Otra crítica muy común a los venezolanos que se han quedado en el país es su supuesta incapacidad para insertarse en el ámbito «global». Desde esta perspectiva, más que buenos patriotas serían ciudadanos de segunda.

AGM: No me siento una persona de segunda ni tampoco una mujer limitada para la «vida global». Una de las fortalezas de mi empresa consultora es la utilización de la tecnología. Tiene mucho mérito que una persona con todas las facilidades para salir del país definitivamente, por el contrario, se quede. Yo no estoy en Venezuela por resignación, porque no me queda más remedio. Estoy aquí por libre voluntad. Según la planificación aprobada, mi empresa consultora iniciará dentro de dos años la expansión internacional;

Fotografía: Cincopuntoseis

pero esta medida estratégica no representa una vía de escape para la familia. Es el fruto del proceso de crecimiento natural de la organización. Los jóvenes profesionales que se quedan en Venezuela, más que miedo y dudas, tienen muchas ganas de luchar y echar para adelante.

MB: El ejercicio de la libertad consiste en decidir. Pero decidir también equivale a renunciar. Cuando un joven profesional decide quedarse en el país, no cabe duda que limita sus posibilida-

Alejandra González Mármol: «Los jóvenes profesionales que se quedan en Venezuela, más que miedo y dudas, tienen muchas ganas de luchar y echar para adelante»

des de convertirse en un «ciudadano global». ¿Por qué? Porque la dinámica venezolana te obliga a estar pendiente permanentemente de las noticias nacionales, que se suceden a gran velocidad. Es comprensible que algunas personas critiquen a los venezolanos por considerar que sólo se miran el ombligo. Sin embargo, no es justo pasar por alto el momento histórico actual. Los venezolanos de este tiempo pueden hacer algo realmente importante por su país. Pienso que esa posibilidad, por sí sola, tiene un valor que justifica con creces la decisión de renunciar a la posibilidad de ser «ciudadanos globales». Los venezolanos vivimos experiencias que no se dan en otros puntos del mundo.

Seguramente con nuestra elección perdemos quizás algo de la igualdad que impone la globalización, pero también es verdad que disfrutamos de la igualdad que nace de la naturaleza «parejera» del venezolano. En Venezuela no hay jerarquías sociales. En una fiesta te puedes encontrar con el presidente de una empresa importante, con un deportista, con una actriz de televisión o con un dirigente vecinal. El parejerismo del venezolano le permite construir una sólida red so-

cial y de trabajo. Por ejemplo, gracias a mi decisión de quedarme he podido conocer a gente como ustedes y también a Mario Vargas Llosa, el último Premio Nobel de Literatura. He podido tener una vida divertida.

AGM: Detrás de la decisión de quedarse en el país hay un sistema de valores. Cualquier análisis que no tome este factor en cuenta, resulta incompleto y no tiene poder explicativo. Disfrutar de un empleo global o vivir en el extranjero no me realiza como persona. En

cambio, quedarme en Venezuela tiene mucho sentido. El mejor de los desafíos es ayudar a mejorar a mi país.

Si pudiesen modificar un aspecto de la realidad venezolana, ¿cuál cambiarían?

MB: Me gustaría que el venezolano recuperara la confianza en sí mismo, en el otro y en el servidor público. La confianza es el primer paso para aprender de los demás, porque es el sentimiento que hace posible que desviemos la mirada hacia el otro y nos fijemos en su día a día. Es muy importante aprender a confiar en el otro, reconocer sus capacidades y virtudes.

AGM: Yo quisiera hacer del venezolano un ser más responsable, tanto de su propia vida como de la vida en sociedad. Cuando escucho a Manuela, pienso que para que haya más ciudadanos dispuestos a confiar, primero es necesario que existan más personas responsables. En la Venezuela de los 18.000 homicidios por año, a nadie se le puede exigir que tenga un poquito más de confianza. Lo importante es recuperar la virtud de la responsabilidad.

Con ella seríamos otro país.

Como emprendedoras, ¿cuál ha sido el apoyo institucional o personal que más han valorado?

AGM: Yo rescato el apoyo que he recibido de las instituciones académicas; en particular del Centro de Emprendedores del IESA impulsado por Nunzia Auletta, Rebeca Vidal, Aramis Rodríguez y Federico Fernández. Como todo emprendedor, cuando inicié mi empresa no sabía muy bien para dónde iba. No me da pena decirlo. Estaba preocupada. Como egresada del IESA, decidí llamar al Centro de Emprendedores para solicitar su ayuda. Ellos me dijeron: «Por supuesto Alejandra, venite para acá». Entonces miré la luz al final del túnel.

MB: Yo me he apoyado mucho en mis padres, mis amigos, mis compañeros de estudios y los profesores de la universidad. Ellos forman mi red de apoyo.

AGM: Lo que dice Manuela es muy cierto, para un emprendedor es vital la red de apoyo. No hay que olvidar que la vida consiste en un entramado de relaciones afectivas y profesionales.

Un emprendedor es alguien a quien le preocupa el futuro y la idea de la posteridad. ¿Cómo les gustaría a ustedes ser recordadas?

MB: Como madre, esposa, abuela y profesora universitaria. Como alguien que en un momento determinado llevó a cabo proyectos de alto impacto social.

AGM: A mí me gustaría que me recordaran como una mujer que dejó huellas en todas las personas que estuvieron a su alrededor. Exactamente eso: que me piensen como una mujer, una esposa, una madre y una empresaria que dejó huellas. 



¿TESOROS O BOMBAS DE TIEMPO?

WILLIAM EASTERLY, GUSTAVO GARCÍA OSÍO y DAVID YURAVLIVKER



0212-555.42.63 / 44.60
ediesa@iesa.edu.ve

Colombia, Ecuador y Venezuela comparten una historia común. Sin embargo, con el paso del tiempo han ido perfilando sus propias tendencias ideológicas y de interacción con la comunidad internacional. En este libro, tres reputados académicos estudian, a la luz de un novedoso enfoque conceptual, el desempeño macroeconómico y financiero de estas tres naciones democráticas entre los años 1980 y 2000. Las lecciones extraídas, dada su inquietante relevancia, son de obligatoria lectura.